



HISTORIA VERDADERA Y HORROROSA
DE LAS ESFORZADAS
AMAZONAS,

CON UNA RELACION DE LAS PRINCIPALES HEROINAS
QUE LAS IMITARON EN DEFENSA DE SU AMADA PATRIA.

SACADA DE LOS MEJORES HISTORIADORES, ASÍ ANTIGUOS
COMO MODERNOS.

En Valencia por la viuda de Agustin Laborda, en la calle
de la Bolsería.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Te parececrá, lector mio, una fábula la historia que vas á leer, pues no creéras cupiera tanta barbaridad en las mugeres de aquellos tiempos; pero si bien las comparas con las heroínas que ha habido en todas épocas en defensa de su honor y de la patria, tendrás por verídicas las atrocidades y esfuerzos de aquellas *Amazonas*, que entregadas desde su tierna infancia á los ejercicios de las armas, se constituian unas inimitables guerreras, que todo lo echaban á fuego y á sangre.

RESUMEN DE LA HISTORIA.

Las Amazonas son enemigas de los hombres, traen su origen en el Sangaro y al occidente de la Libia. Sujetan las ciudades de la Hispania, parte de Africa de la Numidia. Entre sus Reinas la mas osada y afortunada en sus conquistas fué Mirina al frente de 300 mugeres y 20 de caballería; derrota los Arcenitas, manda degollar á todos los hombres, y los niños y mugeres quedan prisioneras; hace sangrienta guerra á las Gorgonas; estas estando prisioneras, burlan de noche la vigilancia, cogen las armas, degüellan á un gran número de Amazonas, toman estas las armas, y pasan á cuchillo á todas las Gorgonas. Mirina recorre á Libia, vence á los Arabes. Sujeta la Siria, conquista muchas islas, en la de Lesbos funda la ciudad de Mitilena en memoria de su hermana; y lleva sus conquistas hasta la Grecia, y en todas partes funda muchas ciudades, hay algunas que aun en el dia conservan los mismos nombres. Ultimamente Mirina muere como una heroína en la batalla que dió contra Mopsó de Tracia, y se dispersan las Amazonas. Una porcion de ellas se casan con los jóvenes Escitas, con los cuales se establecen al otro lado del Tanais, en donde tuvieron que sostener varias guerras. Se da relacion exacta de las costumbres que observan las Amazonas de la América meridional. Se pasa á dar cuenta de las heroínas que á imitacion de la Semiramis y Zenobia immortalizaron sus nombres por sus heroicidades en varias batallas en ayuda de los hombres; en las plazas hacen una

heroica defensa, contribuyen con su valor al buen éxito de las batallas. Las Españolas dan ejemplo de valor, las Holandesas se defienden, y no temen los horrores de una guerra sangrienta, en fin de las Romanas, Venecianas, Suecas, Inglesas, &c. se da exacta relacion de los hechos mas memorables, en que las mugeres se han distinguido en todos tiempos.

HISTORIA DE LAS AMAZONAS.

La guerra es sin duda un mal inherente á la condicion humana, pues hasta las mugeres á quien parece no haber dado la naturaleza, sino las armas de la hermosura y de la gracia, han manchado sus blancas manos con la sangre y con el homicidio. Voy á compendiar historicamente lo que los autores antiguos cuentan de las *Amazonas*. Bien sé que esto no es interesante al arte de la guerra; pero querer solo lo útil ¿no seria un exceso de severidad? Las armas de estas heroínas, tan terribles en los combates, no han sido siempre simples y groseras. Permítaseme escornar esta obra con acciones valerosas de las mugeres; pues aunque la ficcion haya hermoñado algunas de ellas, hay otras que son dignas de servir de ejemplo.

El mas antiguo de los poetas que ha celebrado las batallas, nos habla de las mugeres guerreras; y hace decir á Nestor. »Dichoso Atrida, feliz favorito de la suerte y de la fortuna, la numerosa juventud de los griegos está sometida á tu imperio. Cuando yo en otro tiempo, entré en la Frigia, abundante en cepas cargadas de fruto, ví allí un gran número de sus habitantes conduciendo caballos veloces: estos eran los pueblos de Otreo y de Migdon, semejante á un Dios, que hacian la guerra sobre las riberas del Sangaro. Yo estaba como auxiliar en este ejército en el mismo dia que aparecieron las *Amazonas*, enemigas de los hombres; pero los Frigienses eran menos numerosos que la juventud griega á los ojos negros.»

Otra mayor antigüedad, coloca al Occidente de la Libia un pueblo de *Amazonas*, hácia los confines de la tierra habitada, y en una Isla llamada *Hesperia*, abundante en aceite y en rebaños, alimento único de aquel tiempo. En esta nacion, diferente de cuantas ecsisten, los hombres estaban encargados de la economía doméstica, y las mugeres del gobierno y de la guerra. Opuestas en un todo á la naturaleza recibian en vano los preciosos depósitos de los primeros alimentos; pues no conviniendo su delicadez para los ejercicios de la guerra, los destruian con fuego á las hijas recién nacidas. Su servicio militar comenzaba á la edad de la pubertad; y cuando habian cumplido el tiempo prescrito por la ley, solo se ocupaban en la administracion civil, y en dar al estado nuevos ciudadanos.

Armadas de espadas, de arcos y de lanzas, y cubiertas de pieles de enormes serpientes, de que abunda el Africa, sojuzgaron las ciudades de la *Hesperia*, y los pueblos vecinos del Africa, y de la Numidia. Mirina, una de sus Reinas, á la cabeza de treinta mil mugeres de infantería, y dos mil de caballería, atacó los Atlantes, derrotó los Arcenitas, pueblo de esta nacion, y entró en su ciudad con los fugitivos; y para aterrar los pueblos vecinos, hizo degollar á todos los hombres desde la edad de la pubertad en adelante, y llevar cautivos los niños y las mugeres. Este rigor atroz produjo el efecto que ella esperaba, pues los otros Atlantes, temiendo la misma suerte, recibieron la ley del vencedor. Entonces Mirina, volviendo á los sentimientos de la naturaleza ejerció con ellos la clemencia. Se alió con los pueblos sumisos, fundó una ciudad, en lugar de la que habia destruido, le dió su nombre, y la pobló con sus cautivos, y con los habitantes del país, que quisieron unírseles. Los Atlantes le hicieron magníficos presentes, y le rindieron los mayores honores públicos, y ella agradecida prometió manifestarles su reconocimiento. Otras mugeres guerreras llamadas *Gorgonas*, habitaban cerca de la nacion Atlantida, y la molestaban con frecuentes incursiones; Mirina, marchó contra estas rivales, mató un gran número, é hizo tres mil prisioneras; persiguió á las demas en sus bosques, é intentó esterminarlas incendiando su asilo; pero no logrando conseguirlo, se volvió á las fronteras de su país.

Como los sucesos felices producen casi siempre una confianza que degenera en negligencia : las *Gorgonas* cautivas observaron que la guardia se hacia con poco cuidado por la noche, así cogieron las espadas de las *Amazonas*, y degollaron un gran número. Despiertan las otras á las voces, corren á las armas, atacan á sus enemigas, y á pesar de su brava y obstinada resistencia acabaron con todas. Mirina mandó hacer tres piras, quemar en ellas los cuerpos de las *Amazonas* que habian muerto en el combate, y construir tambien tres panteones ó sepulcros de tierra, conocidos largo tiempo por el nombre de *sepulcros de las Amazonas*.

La potencia de las *Gorgonas* no fué destruida con la derrota, pues ecsistió en las orillas, y en las islas del lago ó laguna Tritonida, hasta el reinado de Medusa, á quien Perseo, fugitivo del Peloponeso con una tropa escogida, sorprendió en su campo por la noche, y mató por su propia mano. Al amanecer quiso ver esta célebre Reina, y le pareció tan singular que llevó su cabeza á Grecia por un prodigio de hermosura. Podia decir de ella lo que Armida viendo á Reinaldo dijo:

¿ De la guerra creeréis que nació para el furor?

No : que tambien nació para el amor.

En los siglos posteriores, los escritores griegos tomando en la pluma este asunto, añadieron ficciones y conjeturas de todo género. Aquellos que no creyeron la ecsistencia de estas mugeres guerreras, alteraron lo que los antiguos habian dicho de las *Gorgonas*, para adaptarlo á su opinion. Los unos escribieron que eran mugeres salvages, que desde el centro de sus bosques salian á talar las tierras habitadas; y otros, que verdaderas bestias feroces, cuya vista y aliento eran mortales. Se transformó despues á Medusa, y á sus dos hermanas hijas de Phorco, en mugeres económicas, laboriosas, dadas á la agricultura, opulentas, y que poseian una estatua de Minerva de oro macizo, llamada *Gorgona*, que Perseo robó matando á Medusa. Se las representó alternativamente, como prodigios de belleza, que convertian en piedra á cuantos las miraban; como monstruos que difundian terror por todas partes; como modelos de virtud, y

como infames cortesanas. Los poetas sirviéndose de estas mismas ideas cubrieron de serpientes la cabeza de las *Gorgonas*, la pusieron sobre los escudos de sus héroes, la dieron aquel mirar terrible del homicida Marte, y la colocaron en medio del pavor y del espanto.

Mirina recorrió la Libia, pasó á Egipto, é hizo allí alianza con Horo, hijo de Isis; atacó y venció los Arabes; sojuzgó la Siria, y á los Cilicienses que se la sometieron, y obtuvieron su libertad. La fuerza y el valor de los habitantes del monte Tauro, no pudo defenderlos de la servidumbre. Esta conquistadora, descendiendo por la grande Frigia hácia la mar, se apoderó de toda la costa, y terminó su espidicion en el rio del Caico. Fundó muchas ciudades en el país conquistado; á una le dió su nombre, y á las otras los de sus antiguos dueños: se apoderó tambien de algunas islas, siendo Lesbos la principal; y en ella fundó la ciudad de Mitilene, que era el nombre de una hermana suya que servia en su ejército. Desde estos nuevos establecimientos hizo incursiones en la Tracia, en la Grecia, y en las partes del Asia vecinas á sus conquistas. Las ciudades griegas mas considerables del Asia menor, como Efeso, Smirna, Cumas, y algunas otras, fundadas once siglos antes de la era cristiana, contaban á las *Amazonas* su origen; y le representaban en las medallas, ó ponian en ellas alguna señal que lo indicase.

Mopso, nacido en Tracia, huyendo de Licurgo, Rey de este país, entró con su ejército por las tierras de las *Amazonas*, acompañado de Escita Sípilo, obligado tambien á abandonar su patria. Mirina le salió al encuentro, pero este fué el término de sus victorias, pues perdió la batalla, y pereció en ella: sus compañeras derrotadas despues por los Traces en muchos combates, se volvieron á Libia. Se dice que Hércules queriendo limpiar la tierra de todo inhumano, y no pudiendo tolerar que hubiese naciones sometidas al imperio de las mugeres, esterminó las *Amazonas* de Libia, cuando estendió sus conquistas hácia el Occidente para poner sus famosas columnas; y acompañado de Teseo, y de un ejército griego, atacó á las que se habian establecido en las orillas del Thermodon.

Estaban estas gobernadas por dos hermanas llamadas An-

tiopie y Orithia; la última hacía entonces la guerra fuera de su país. Antiope se vió sorprendida por los Griegos; un gran número de Amazonas muertas, y otras prisioneras. Menalippa, hermana de la Reina fué cogida por Hércules que la entregó á Antiope, y recibió en cambio las armas de esta. A Hipolita, otra hermana de Antiope la hizo prisionera Teseo; y cedida á este héroe como parte del botin se casó con ella, y tuvo un hijo que la pasion de Phedra hizo célebre. Los griegos condujeron en tres naves sus cautivas; pero estas los sorprendieron y mataron: mas como ignoraban el arte de navegar, no sabiendo hacer uso de los remos, de las velas, ni del timon, y habiendo degollado á los conductores, se entregaron á las olas y á los vientos, y abordaron á una costa escarpada de la laguna Meotides, donde los Escitas libres habitaban. Desembarcaron allí, entraron por el país, se apoderaron de una piara de caballos que encontraron, y se sirvieron de ellos para hacer correrias y pillage en las tierras de los Escitas. Estos no podian comprender lo que veian, pues idioma, trage y nacion, todo les era desconocido. Se preguntaban con admiracion unos á otros, ¿de dónde vienen estos enemigos? les parecia que eran jóvenes de una misma edad, poco mas ó menos; y tuvieron con ellas varios combates. Pero habiendo cogido algunas, reconocieron que eran mugeres, y juntando su consejo resolvieron que no se matase ninguna, y que se enviase hácia donde estaban una porcion de los mas jóvenes, igual á su número, con órden de campar cerca de ellas, de hacer lo mismo que viesan, de no combatir, aunque fuesen perseguidos, tomando entonces la fuga, y cuando ellas hiciesen alto, volver á campar á su inmediacion.

Los Escitas habian tomado esta resolucion con el desig-
 nio de tener hijos de estas mugeres guerreras. Los jóvenes comisionados cumplieron con lo que se les habia mandado; y así que ellas conocieron que no iban con intencion de hacerlas daño, admitieron sus salutations. Los dos campos cada dia se acercaban mas el uno al otro; los jóvenes no diferian de las Amazonas, sino en las armas, y en los caballos, y tenian el mismo género de vida, cazando y pillando como ellas.

A eso de medio dia acostumbraban las Amazonas ir á

satisfacer sus necesidades separadamente, una por una, ó dos juntas á lo mas: los Escitas lo notaron, y hacian lo mismo. Uno de ellos hallándose solo, se acercó á una, que lo estaba tambien, y ella se lo permitió; y aunque no podian hablarse porque no se entendian; la *Amazona* le hizo comprehender por señas que volviese con otro el dia siguiente al mismo parage, que ella traeria tambien otra de sus compañeras. El jóven dijo á los demas lo que le habia pasado, y yendo acompañado al otro dia al mismo puesto hallaron en efecto á las dos. Informados los Escitas de lo sucedido pasaron á contraer amistad con las demas guerreras; y después se juntaron los dos campos, hicieron comun la habitacion; y cada Escita tuvo por muger á la que trató primero.

Los hombres no pudieron aprender la lengua de las mugeres; pero estas aprendieron la de los hombres; y desde el punto que habitaron juntos, los Escitas dijeron á las *Amazonas*: "Nosotros tenemos parientes y bienes, no estemos así mas tiempo, volvamos á la nacion, y vivamos como ella, tendrémus allí nuestras mugeres y ninguna otra." Ellas respondieron: "Nosotras no podemos habitar con vuestras mugeres, nuestras costumbres y las suyas no son semejantes; nosotras tiramos flechas, lanzamos el dardo, manejamos los caballos, y no sabemos hacer obras de mugeres. Las vuestras no se ejercitan en lo que nosotras; se ocupan en trabajos serviles, se mantienen en sus carros, no conocen el ejercicio de la caza, ni otros semejantes; y nosotras no podemos sujetarnos á su género de vida. Pero si quereis tenernos por vuestras mugeres, y mostráros razonables; volved entre nuestros parientes, tomad la porcion de los bienes que os pertenecan, regresad; y habitaremos separadas de vuestra nacion." Los jóvenes Escitas siguieron este consejo; y luego que sacaron por suerte la porcion de sus patrimonios, volvieron á juntarse con las *Amazonas*, y estas les dijeron: "Nosotras tememos mucho habitar en este país, después de haberos privado de vuestros parientes, y talado vuestras tierras; y pues que os parecemos dignas de ser vuestras mugeres salgamos de aquí, y pasando el Tansis establezcamos en otra parte." Los jóvenes consintieron, pasaron el rio, y llegando á un parage que está distante de la laguna Meo-

tides, tres jornadas hácia el norte, fijaron allí su residencia. De estas *Amazonas* provinieron las antiguas costumbres de las mugeres Sauromatas, que montaban á caballo, cazaban con los hombres, ó solas, vestian como ellos, é iban á la guerra. Se decia que los Sauromatas hablaban mal la lengua Scita, porque las *Amazonas* nunca pudieron aprenderla bien. Su costumbre, en órden al matrimonio era, que ninguna pudiese contraerle antes de haber muerto un enemigo (Herodoto lib. IV.).

Orithia, sabiendo la incursion de los Atenienses, y la derrota de sus hermanas escitó sus compañeras á la venganza, diciéndolas, que en vano habrian sometido el Asia y el Ponto-Euxíno, si quedaban espuestas á los insultos de los Griegos, que eran mas ladrones que guerreros. Obtuvo tambien de Sagillo, Rey de los Escitas un gran socorro de caballería, marchó contra el enemigo; pero la discordia se introdujo entre los auxiliares, y las *Amazonas*, y estas fueron abandonadas de ellos en el mismo momento del combate. No obstante, vencidas por los Athenienses, hallaron asilo en el campo de sus aliados; y protegidas por ellos volvieron á sus posesiones, sin que los otros púeblos las atacasen. Puede muy bien ser, que los Elienses se vanagloriasen de esta ventaja en Platea, cuando disputaron allí á los Athenienses, el honor de colocarse en una de las alas del ejército. Pentesilea que reynó despues de Orithia, se distinguió por su valor en el sitio de Troya, combatiendo á favor de los Griegos.

Las *Amazonas*, mudando de clima, mudaron algunas de costumbres. Las del Tanais no se privaban sinó de un pecho: le estirpaban, segun Hipócrates, ó le desecaban con un vaso de metal caliente; operacion que las dejaba el brazo derecho mas fuerte y mas fácil de manejar. Subsistieron largo tiempo en estas comarcas, y las habia en gran número en tiempo de Platon, esto es como cuatro siglos antes de la era Cristiana; pero parece que ya no tenian imperio absoluto sobre los hombres, y solo partian con ellos los trabajos de la guerra. No obstante, Pharemanes, rey de los Korasmenienses, que fué á encontrar Alejandro, se ofreció á servirle de guia si queria ir á someter la Colchida y las *Amazonas*. Atropato, Satrapa de Media, presentó á este Monarca cien mugeres á caballo vestidas de hombre, y armadas

de peltas (*), y de hachas diciendo ser *Amazonas*: se cuenta que tenían el pecho derecho mas chico que el izquierdo; la historia Persiana de Timur-Bec habla de una Caidasa, reina de las *Amazonas*, célebre por su belleza. El lugar de su residencia era Berdaá, capital del reino de Aran, á sesenta y dos leguas de Teflis.

Ved aquí lo que los antiguos autores mas dignos de fé, nos dicen de estos mugeres extraordinarias. Los escritores posteriores tanto poetas como historiadores, han añadido muchas fábulas. Tales las de las vistas de Alejandro y de Talestris, inventada por la adulacion. Cuando Onesicrito, autor de una historia del héroe Macedonio, la leyó delante de Lisimaco, al llegar á este pasage: *dime*, le dijo el teniente de Alejandro, *dime por gracia ¿dónde estaba yo entonces? ¿y por qué no he sabido nada de todas estas cosas?* En este punto de historia, como en otros muchos, el adorno ha ocultado el fondo; se halla la verdad confundida con la ficcion, y todo se ha despreciado como fabuloso. No obstante ¿por qué no se creará que haya ecsistido en Libia y en el Ponto Euxino, y lo que se ha hallado casi en nuestros dias, en la Africa entre los lagas, donde habia un pueblo de mugeres guerreras, que mataban á sus hijos varones, y no conservaban sino las hijas ¿qué si perdonaban á los mas bravos de sus cautivos era para tenerlos en esclavitud? y que bajo el reinado de *Sirga*, hicieron á los Portugueses una guerra terrible? Una nacion de mugeres guerreras, bien arreglada, seria sin duda una fábula monstruosa; ¿pero se han de juzgar por los pueblos civilizados, los pueblos bárbaros? Nosotros vemos en las mugeres de estos, acciones mas estrañas á la naturaleza, que el hacer la guerra. No es ciertamente tan monstruoso para las mugeres el atacar con valor á una tropa enemiga, como el matar, segun lo hicieron las de los Cimbras, á sus hermanos, á sus maridos y á sus hijos, que huian delante de Mario y de los Romanos; el degollarlos, el hacerlos pedazos contra las rocas, el echarlos bajo de las ruedas de los carros, y los pies de los caballos para libertarlos del cautiverio, y el dar-

[*] Escudos redondos que usaban los Griegos.

se la muerte á sí mismas por no verse en él. ¿No es pues mas natural tomar las armas para defenderse á sí mismas y á sus hijos?

Si nosotros mirásemos como fábula todo lo que parece estar fuera de la naturaleza conocida, pondríamos en duda las instituciones de Creta y de Esparta, enteramente opuestas á las del resto de los hombres. ¿Se ha visto jamas cosa mas contraria á la naturaleza, que la constancia de los niños de Esparta en soportar los azotes hasta morir de ellos, con un semblante alegre y risueño? No obstante, Plutarco y Ciceron, que nos lo cuentan fueron testigos de vista. Padres que se afligen de que sus hijos sobrevivan al combate, que se coronan de flores, y manifiestan su alegría en público, cuando se les dice que han muerto en la accion ¿no son prodigios mas admirables que las Amazonas?

Se dice tambien que la América tiene las suyas. "La corte soberana de Quito ha hecho averiguaciones sobre este asunto, y muchos naturales del país justificaron, que una de las provincias vecinas del rio (*de las Amazonas*), está poblada de mugeres belicosas, que viven y se gobiernan solas sin hombres; que en cierto tiempo del año los admiten para lograr sucesion, y que en el resto viven en sus rancherías, donde solo piensan en cultivar la tierra, y en adquirir con el trabajo de sus manos todo lo necesario para la conservacion de la vida. El tribunal real de Porto, en el nuevo reino de Granada, recibió la deposicion de algunos Americanos, y particularmente la de una Americana, que habia estado en el país de estas mugeres valientes; y que nada dice que no sea conforme á lo que ya se sabia." El padre Acuña, que lo cuenta, añade: "Así que me embarqué en este rio, se me decia en todas las habitaciones por donde pasé, que habia en el país mugeres como las que he pintado, y cada uno en particular me daba señas tan constantes y tan uniformes, que si la cosa no es así, es necesario que el mayor de los embustes pase en todo el nuevo mundo, por la mas cierta de todas las verdades históricas. Nos dieron noticias de la provincia que habitaban, de los caminos que iban á ella, de los Americanos que las trataban, y de aquellos que las servian para la propagacion

en el último lugar que es la frontera entre ellas, y los Topinambos.”

»Treinta y seis leguas mas abajo de este lugar, descendiendo el rio, se encuentra del lado al Norte otro rio que viene de la misma provincia de las Amazonas, y que es conocido por los Americanos del país, con el nombre de Cunuris; que toma del de un pueblo vecino á su entrada en la mar. Mas arriba, es á saber, subiendo el rio se hallan otros Americanos llamados Apotos, que hablan la lengua general del Brasil: mas adelante están los Tagaris, á que siguen los Guacares, que es el pueblo feliz que goza el favor de las Amazonas. Estas tienen sus habitaciones sobre montañas de prodigiosa altura, entre las cuales se distingue una llamada Yacamiaba, que se eleva extraordinariamente sobre todas las otras, y tan batida de los vientos que nada produce: allí se mantienen sin el socorro de los hombres; y cuando sus vecinos van á visitarlas en el tiempo que ellas les han señalado, los reciben con el arco y la flecha en la mano por temor de alguna sorpresa. Pero al instante que los reconocen corren á sus canoas, donde cada una toma la primera hamaca que halla; y la va á colgar á su casa para recibir allí al dueño de ella.

Despues de algunos dias de familiaridad, estos huéspedes se retiran; y ningun año dejan de hacer este viaje en el mismo tiempo. Las hijas que nacen son alimentadas por sus madres, é instruidas al trabajo, y al manejo de las armas; pero se ignora lo que se hacen de los varones. Mas yo he sabido por un Americano, que se halló á una de estas visitas, que el año siguiente entregaban los hijos á los padres. No obstante la mayor parte creen que los matan al instante que nacen; y esto es lo que no puedo decidir sobre el testimonio de un hombre solo. Sea lo que se fuese, ellas tienen en su país tesoros capaces de enriquecer al mundo entero, y la entrada en la mar del rio que baja de su país, está á dos grados y medio de altura meridional.”

Francisco Bellana primer navegante que reconoció el rio Marañon, cuenta, que al descenderla vió algunas mugeres armadas, y que un Cacique le advirtió no se fiase de ellas. Despues de este suceso se le dió el nombre de rio de las Amazonas. Mr. de la Condamine en la relacion de su via-

je dice, que no halló mugeres guerreras; pero que por las relaciones que le hicieron es bastante probable que las hubo en América; y parece persuadirse á que ya no ecsisten.

Si se cree el testimonio de Lopez, las habia en su tiempo en Africa; y segun él las mejores tropas de Monopotapa son algunas legiones de mugeres que se queman el pecho izquierdo como las antiguas *Amazonas*, para usar con mas libertad del arco, única arma de que se sirven. El Emperador les concedió ciertos distritos para su residencia, y algunas veces admiten los hombres con solo el objeto de conservar su especie. Los hijos varones los envian á sus padres, y las hijas quedan con las madres para aprender el arte de la guerra.

En todos tiempos y en todos los países algunas mugeres han hecho ver que podian igualar á los hombres en valor. Esta era la opinion de Platon, que en su proyecto de república propone el sujetarlas como á los hombres al servicio militar. Yo estoy distante de pensar que en un estado civilizado, la naturaleza las destina á esto. Pero se las ve en todas las naciones señalarse por su espíritu, y su ejemplo debe excitar esta virtud en los hombres.

Pirro, habiendo marchado contra Lacedemonia, estaba entonces sin defensores, los ciudadanos de mas edad, que eran los que habian quedado en la ciudad, temieron fuese tomada, y resolvieron aprovecharse de la noche para enviar todas las mugeres á Creta; pero ellas se opusieron á esta determinacion. Achidamia con la espada en la mano, pasó al Senado, y reprochó á los hombres, de parte de las mugeres, el que creyesen que ellas consentirian sobrevivir á la ruina de su patria. Se resolvió, pues, cavar un foso paralelo al campo de los enemigos, y guarnecer su borde con carros enterrados hasta la mitad de las ruedas. Esta defensa se hizo por los viejos, y las mugeres, y los que debian combatir descansaban. Apenas llegó el dia cuando les pusieron las armas en la mano ecsortándolos á defender este atrincharamiento que ellas mismas habian hecho, y diciéndoles que era muy gustoso el vencer á vista de la patria, y glorioso el morir como Espartas en los brazos de sus madres, de sus mugeres y de sus hijas. Ellas estuvieron presentes al combate, hasta el momento en que un socorro,

que llegó de Corinto, y el ejército Lacedemonio que estaba ausente, entraron en la plaza.

En otras partes se ha visto á las mugeres pelear: las habia entre los combatientes, los cautivos y los heridos, en el ejército de los Albanos y de los Iberos, vencidos por Pompeyo; y en el de los Españoles que derrotó Junio Bruto. Las mugeres Españolas que habitaban entre el Tajo y el Betis, peleaban al lado de sus maridos y morian sin dar un gemido. Las que estaban cautivas intentaban muchas veces quitarse la vida, y mataban sus hijos mirando la esclavitud como mayor mal que la muerte. Cuando Anibal sitió á Petelia; las mugeres armadas acompañaban á los hombres en las salidas, combatian y quemaban con ellos las máquinas de los sitiadores. Cuando Octavio atacaba á Salona, una tropa de mugeres vestidas de negro, con el cabello desmechado, y armadas de teas, salió por la noche de la ciudad, y se presentó al campo Romano. A la vista de estas especies de fantasmas, las guardias asustadas huyeron; y entonces ellas pusieron fuego á los atrincharamientos, y los hombres que las seguian, metiéndose en el campo mataron un gran número de Romanos, sorprendidos del terror; y tambien á los que aun dormian. En el sitio de Lamia, por Acilio, las mugeres llevaban á los defensores las flechas, los dardos y las piedras; lo que ejecutaron muchas veces en otras partes, y sobre todo en Francia en las guerras contra los Ingleses. En Libia, entre los Zaucos, dirigian ellas los carros en los combates. Hacia la laguna Meotides, los Laesamatatas combatian á pie mientras que sus mugeres á caballo atacaban al enemigo, arrojándole los lazos. Las Agelenses hacian todas las funciones que los hombres ejercen en otras partes; y las mas robustas iban á la guerra. Las Corcirenses combatieron entre el pueblo contra el Senado y su partido. Las de Arduba, sitiada por Germánico, desesperando de conservar su libertad, cogieron sus hijos, y se arrojaron con ellos las unas en el fuego, y las otras en el agua.

El ejemplo siguiente, aunque de otra especie, merece referirse. Mientras que las tropas de Othon y de Vitelio taban la Italia, una muger Ligura subtrajo su hijo á su ferocidad. Algunos soldados creyendo que con él habia es-

condido la plata, intentaron hacerla declarar por mediodel tormento, donde le habia ocultado: mas ella en medio de los mas vivos dolores, les mostró el vientre, y les dijo: *aquí es donde le habeis de buscar*; y ni los verdugos ni la muerte pudieron hacerla variar esta espresion sublime.

No debemos omitir á la muger de Asdrubal, que viendó al hierro y al fuego destruir su patria, trató á su marido de impío y de bárbaro, en haber pedido á Escipion su vida solamente; y tomando de la mano á sus dos hijos corrió con ellos á precipitarse en las llamas.

Otras dos mugeres dieron á Siracusa un ejemplo de valor mas súblime, acompañado de los santimientos de la fidelidad, del amor, y de la humanidad. Cuando los Siracusanos degollaron la familia de Gélon, de que ya no quedaba mas que una jóven llamada Hamonia, la nutriz de ésta para libertarla presentó á los sediciosos otra jóven de la misma edad, que pereció á sus manos sin decir una palabra, que pudiese descubrir quien era. Hamonia, llena de admiracion y traspasada de dolor, no pudo soportar su propia vida rescatada con tanta fidelidad y constancia; llamó á los matadores, les declaró quien era, y perdió la vida, que no podia menos de serle odiosa.

A la estremidad del Asia, en este Imperio, donde reina ya tantos siglos la clemencia y la civilidad de las costumbres, hallamos tambien ejemplos de grande espíritu en las mugeres de la mas alta clase. Cuando Hupilai, Emperador de los Tártaros, acabó de someter la China por una batalla naval, la madre del jóven Tiping, Emperador de los Sorges, que se hallaba embarcada, así que supo la muerte de su hijo, sin proferir una palabra se arrojó al mar; y todas las damas que la acompañaban hicieron lo mismo. La historia de la China presenta un gran número de ejemplos casi semejantes.

Semiramis y Zenobia son demasiado célebres para que haya necesidad de hablar de ellas.

Artemisa, reina de Halicarnaso, aliada de Xerxes, juntando sus naves á las de éste, combatió en Salamina contra los Griegos con espíritu varonil; mientras que el *gran Rey* miraba el combate desde la orilla con un temor femenil.

Fulvia, reinando en Roma, reusando y concediendo á

su voluntad el triunfo al consul Lucio Antonio, cifiendo despues la espada á Prenesto, arengando á las tropas, y dándolas la órden, merece alguna atencion.

Los Espartas representaban á Vénus armada, porque retrocediendo ellos delante de los Mesenienses, sus mugeres que lo miraban, tomaron las primeras armas que encontraron, marcharon al enemigo, y restablecieron el combate. La estatua de Vénus armada fue el monumento erigido para memoria de su valor, y dió motivo á Leonidas para este epigrama.

” Por qué tú, ó Citherea, te cubres con las armas de Marte? ¿Para qué llevas ese inútil peso? Cuando le desarmaste estabas desnuda. Y pues este Dios fué vencido, tomas inútilmente las armas contra los hombres? ”

Y para este otro á un poeta incognito.

” Palas, viendo armada á Citherea le decia: ¿quieres tú Cipris que renovemos así la disputa? Ella con sonrisa agradable le responde; ¿por qué has de levantar tu escudo contra mí? Si triunfo desnuda, ¿qué no hare yo armada? ”

Muchas mugeres han mandado ejércitos con suceso; Amaga, muger del rey Medosaco en Sarmacia, Fania, en Dardania, Munnia en Egipto y Victoria, á quien llamaban madre de las armas en Alemania.

La Francia tuvo tambien mugeres de un valor digno de memoria. Juliana de Guesclin, digna hermana del famoso Beltran, defendió el castillo de Pontorson de un ataque de los Ingleses. El capitan Felleton, sabiendo que Beltran, á quien estaba confiada la guardia del castillo, perseguia entonces las tropas Inglesas que devastaban la Normandía, creyó ser este el momento favorable de sorprender el castillo. Este oficial anteriormente prisionero por Guesclin, habia estado dos ó tres dias en esta fortaleza, y habia salido pagando su rescate: tenia allí inteligencia con dos criadas de Tiphaina Guesclin, muger de Beltran, y no dudaba que con su socorro se haria facilmente dueño del castillo. Se acerca á él con doscientos hombres, desciende al foso con gran silencio, hace armar las escalas contra una torre, y suben los Ingleses. Juliana de Guesclin, religiosa, y despues Abadesa de san Jorge en Rennes, que dormia con su cuñada en una torre vecina, oyó algun ruido en el foso, soñando que el

enemigo atacaba el fuerte. Este pensamiento la despertó al instante sobresaltada, como sintiendo los estímulos de su linaje, se echa de la cama, toma un escudo y una espada de su hermano, corre á donde le parece que el ruido se repite, y halla una escala arrimada á la ventana de las dos doncellas, la derriba con algunos que estaban ya bien cerca de lo mas alto, grita, y da la alarma: tres Ingleses murieron á la caída, la guarnicion corre á la muralla, y Felletton se retira; pero su desgracia quiere que se encuentre con Beltran que apenas le percibió cuando le ataca, derrota su tropa, mata una gran parte, hace prisionero á los demas con su capitán y los lleva á Pontorson. Tiphaina de Guesclin así que llega Felletton le dice: „¿Cómo es esto, que os veo otra vez? Es demasiado para un hombre de espíritu el ser batido dos veces en doce horas, la una por la hermana, y la otra por el hermano.

Guesclin sabiendo entonces la aventura de la noche, le dice: „Señor Felletton, yo os creia un caballero muy galante con las damas, para pensar que vinieseis á atacar á dos señoras en la cama y dormidas; siendo esta una accion de un amante indiscreto, yo os compadezco el que fueseis batido por una monja; pues por mí ya estais acostumbrado á serlo. Pero este suceso me hace sospechar otra cosa que os será menos honrosa; pues temo que durante vuestra prision habeis abusado de la libertad que os dí para conversar con todo el mundo, y corrompido á alguno de la casa.” La escala hallada á la ventana de las doncellas daba esta sospecha; así procuró indagarla, la encontró cierta é hizo meter en un saco á las dos cómplices, y echarlas al rio.

Beltran inspiraba su espíritu á cuantos le trataban. Despues de la vuelta del rey Juan á Alemania, el Delfin, regente del reino, hizo saber á Guesclin, que tenia necesidad de sus servicios; y este que se habia retirado á su gobierno de Pontorson, para tomar algun descanso, quiso escusarse: pero Tiphaina su muger le dijo con firmeza, que no era aun tiempo de retirarse, que apenas estaba al medio de su carrera, y que el Cielo, dándole los mayores talentos, le habia impuesto la obligacion de emplearlos por el descanso de todo el mundo; y como ella conocia, que

su amor y cariño le retenia, le propuso que le seguiria entre el tumulto de las armas. "No me convendria, añadió privar á mi patria de la gloria que le dais, á todos los franceses de las esperanzas que tienen en tí, ni á tí mismo de los honores que te esperan." ; Qué dichoso fué Guesclin en lograr una muger semejante, y Tiphaina un marido tal !

La Bretaña ha sido el teatro de otra heroína, Juana de Flandes, condesa de Monfort. Esta Princesa, dice de Argentré, era virtuosa sobre todo lo natural de su sexo, y valiente como ningun hombre: montaba un caballo y le manejaba mejor que ningun picador; corria y combatia entre una tropa de hombres de armas como el capitan mas valiente, por mar y por tierra. Y en cuanto á la inteligencia sabia dirigir una batalla, defender una plaza, tratar con los Príncipes, reflexionar sobre lo necesario, formar un sitio y sostenerle como el mejor de los hombres; y no hizo menos con su consejo y con su mano, que el mas zeloso partidario de su marido y de su hijo."

Cuando supo que Monfort, hecho prisionero en el Castillo de Nantes, habia sido llevado á Paris, y encerrado en la torre del Louvre; manifestando una grandeza de alma superior á la fortuna, alentó el espíritu de sus partidarios. Se la vió recorrer las ciudades que estaban á su devocion, llevando en sus brazos á su hijo de edad de solo tres años, la esperanza de su casa, el heredero de sus derechos, y una de las causas de su ambicion y valor; mantuvo todo su partido, así por los sentimientos de ternura, como por los de la admiracion y ejemplo de su firmeza.

Despues de la rendicion de Rennes, Cárlos de Blois fué á poner sitio á Hennebon, donde se habia encerrado la Condesa, y dirigia la defensa. Armada como un caballero daba sus órdenes, visitaba los puestos, disponia las tropas para sostener los ataques, escortaba los soldados, y combatia tambien á su cabeza. Durante un asalto muy vivo sube á lo mas alto del fuerte, y ve que la mayor parte de los sitiadores estaban empleados en el ataque; baja, monta á caballo, toma quinientos hombres de armas, sale por una puerta distante, y con el hierro y el fuego en la mano cae sobre el campo de los enemigos; y estos percibiendo el incendio

abandonan el asalto. La Condesa queriendo volverse á la plaza halla el paso cerrado por los enemigos, y se va á meter en Aurai. Cinco dias despues volvió á la cabeza de su tropa, forzó un cuartel de los sitiadores, y entró en Hennebon.

Cuando el furor del Duque de Borgoña, despues de haber debastado la Picardía, fué á amenazar la ciudad de Beauvais; las mugeres conducidas por Juana Hachette, sostuvieron el asalto con los habitantes y las tropas: arrojaron valerosamente á los enemigos piedras, fuegos de artificio y plomo derretido con resina hirviendo; y derribaron muchas de sus escalas: la animosa Juana arrebató un estandarte de entre las manos de uno de ellos, y lo llevó á la ciudad. Luis XI. recompensó su valor, y perpetuó su memoria, mandando que en una procesion que se hace todos los años en esta ciudad el doce de Julio, dia en que Carlos levantó el sitio, las mugeres fuesen delante de los hombres, y que las ciudadanas pudiesen llevar en esta ceremonia, y en cualquiera otra ocasion, vestidos de seda, forros de pieles y señidores de oro; adornos reservados en aquellos tiempos para las señoras, y honró particularmente á Juana Hachette ó Fourquet; y á su marido con una exencion de todos los impuestos. Se ve al presente en la casa consistorial de Beauvais la estatua de esta muger valiente con la espada en la mano.

Durante el famoso sitio de Orleans, muchas mugeres se distinguieron por su valor. »Llevaban á los sitiados, dice una antigüa crónica, todo lo que podia servir á la defensa, y para disminuirles el trabajo, pan, vino, viandas, frutos, vinagre, &c. Algunas fueron vistas durante el asalto, rechazando á lanzadas los Ingleses en las brechas, y derribándolos en los fosos.

Pero el mas admirable fenómeno de este género fué la célebre Juana del Arco. Su figura era bella, noble y respetable, su ayre grave y firme, su vista llena de fuego, su elocuencia simple, vehemente y alguna vez súblime, y su persuacion eficaz. Su entusiasmo pasó á todas las almas; y el pueblo (y aun ella misma lo creia) la miraban como á don del Cielo: con un estandarte en la mano conducia á los Franceses á todos los ataques; y lo que su va-

lor tenia de mas admirable, era que semejante al virtuoso Mornay,

Se esponia á morir, y no mataba.

Juana del Arco iba siempre la primera á los ataques, era la última en las retiradas; y muchas veces hacia volver las tropas al combate. En el sitio de París, dando á todos ejemplo de constancia é intrepidez, fué herida en el asalto de la puerta de san Honorato; hizo tomar á san Pedro-le-Moutier. El gozo de los Ingleses fué ecsesivo cuando la hicieron prisionera; y nada diré sobre el proceso que le formaron, pues otros lo han dicho.

Se han querido mirar como fabulosos los efectos de su entusiasmo; pero el ecseso de la duda dista tanto de la verdad, como el ecseso de la credulidad. Se engañaria mucho el que juzgase un tiempo por otro; y si se considerase en el de Juana del Arco, solo hallarian algo de extraordinario. El pueblo es amante de lo maravilloso en todos tiempos, y sobre todo cuando se ve en una muger. No fué, pues, sino un principio oculto dado por la naturaleza, el que los Germanos reconociesen alguna cosa santa, ó sobrenatural en las mugeres, y que por esto no menospreciaban sus consejos ni sus respuestas; que aquellas ciudades que daban doncellas en rehenes eran las mas fieles que Aurinia y Velleda tuvieron sobre ellos tanta autoridad, y en fin, que las oraciones, las lágrimas y el seno descubierto de sus madres y de sus mugeres, hayan hecho volver muchas veces sus ejércitos al combate y á la victoria. Los sentimientos tiernos, y las espresiones amorosas y lastimeras, tienen mucho mayor poder en la boca de las mugeres que en la de los hombres; y los pueblos cuya razon, está menos cultivada, están mas sometidos al imperio de las pasiones. Así Mario, conociendo el corazon humano, y el espíritu de los Romanos, admitió en su campo á la Siria Marta, que los soldados creían inspirada, y la hizo poner con todo el aparato de la supersticion. Se la llevaba en una litera, solo se ofrecian sacrificios por su dictámen, y asistia á ellos vestida de púrpura, y con una media pica en la mano adornada de flores y de banderolas. Este mismo sentimiento hace que las mugeres que manifiestan valor en

los combates, exceden mucho al de los hombres.

En el sitio de Compiègne, por Carlos VII. se vió á los habitantes de la ciudad, así hombres como mugeres, conducidos por Xaintrailles, rechazar á los asaltantes: en España las mugeres de Alvaro, sitiada por los Ingleses, cerraron las barreras, y con las armas en la mano se presentaron sobre los muros; y el capitán inglés Frivet dijo á sus gentes: ved las mugeres bravas; volvámonos, nada hemos hecho."

Los pueblos modernos del Septentrion tuvieron tambien sus heroínas. Alvida, hija de Sivard rey de los Godos, fué gefe de los Piratas, profesion honrosa en los siglos de barbárie. Sivard, rey de Suecia, habiendo conquistado la Noruega, ejecutó allí las mas culpables violencias con las mugeres de los principales del reyno. Estos, habiendo obtenido el socorro de Regner, rey de Dinamarca, un gran número de mugeres Noruegas se armaron, se unieron á los Daneses, tuvieron gran parte en la victoria, é hicieron ellas mismas prisionero al tirano, y le quitaron la vida. En el fuerte de Duramundo, atacado por Fleming, general de Augusto, rey de Polonia, las mugeres combatieron con las tropas, y una de ellas fué herida. En Italia Maria de Pouzsole, ejercitada desde su infancia en manejar las armas, comandó las tropas, y salió victoriosa en siete combates. Orsina Torrella, rechazó los Venecianos que habian ido á atacar su castillo, en ausencia del conde de Guástala su marido, y mató muchos por su propia mano. Orietta, muger del duque Doria, defendió con mucho valor el fuerte de Moliago, sitiado por Amurates, é hizo muchas salidas á la cabeza de la caballería, obligando al enemigo á levantar el sitio. Bonra de Lombardía, á quien el ejercicio de la caza, tomado desde su juventud, condujo al de la guerra, se casó con Brunore de Parma, guerrero célebre, con condicion que no se separaría de él jamas; así le acompañó en la guerra, y combatió siempre á su lado. Cuando Francisco I.º sitió á Coni, muchas mugeres se vistieron de hombres, y se mezclaron con los soldados en las salidas. Las mugeres de Famagosta se juntaron á los hombres para defender esta plaza contra los Turcos; y cuarenta y seis de ellas perdieron la vida. Las de Alejandría de la Palla mostraron el mayor valor en el sitio de esta plaza en 1657. Durante los cin-

co dias primeros corrieron por toda la ciudad, animando y excitando las tropas y los habitantes contra los Franceses. Los comandantes de la guarnicion quisieron persuadirlos á retirarse á sus casas, á fin de evitar el desórden y el peligro; pero lejos de admitir este consejo, se fueron hasta los conventos, y decian á los religiosos; "tomad un hábito corto, padres mios, id al arsenal, coged cada uno un mosquete y pólvora, y venid á contribuir con nosotras á la defensa de la patria." La condesa Trotti, muger del gobernador, se puso á su cabeza, juntó trescientas de las mas determinadas, las dividió en seis compañías, y las nombró capitanas; llevaban ropas cortas y sin adornos, la espada al lado, casi todas mosquetes, y algunas alabardas: oficiales de la guarnicion las enseñaron á servirse de estas armas. Ayudaron y aliviaron mucho á la guarnicion, haciendo el servicio sobre la muralla, y empleándose tambien como tropas en las salidas.

Las Holandesas no se distinguieron menos en la defensa de su patria contra los esfuerzos de la España; ya con las armas en la mano, y ya trabajando, ayudaron á los hombres en el sitio de Amberes, de Ostende, de la Eclusa, de Bueda, de Alckmar, de Harlem, de Leiden, y de otras muchas ciudades. No hay nacion ni país donde no se vean de estos ejemplos. En nuestros dias se hallan siempre algunas mugeres entre nuestras tropas, cuyo seso no es conocido mientras sirven. Se sabe de varias que hicieron mucho tiempo el oficio de soldado, y se dice que en Fontenoi cuando despojaron los muertos, se encontraron algunas en el campo de batalla. Los Romanos las habian hallado tambien despues de una victoria que consiguieron sobre los Rusos, en tiempo del Emperador Zimisce.

Estos ejemplos son bellos sin duda, y merecen ser imitados aun por los hombres en ciertas circunstancias. Si me fuese permitido juzgar entre las *Amazonas* antiguas y modernas no dudaria de dar á estas la preferencia. Aquellas solo tomaron las armas por orgullo y por ambicion: éstas por amor á la patria. Las antiguas han violado la naturaleza: las modernas la han obedecido. Si hubo en efecto un pueblo de mugeres guerreras, fué un monstruo sobre la tierra. La especie de conquistas que la naturaleza las concede,

no es la que la historia atribuye á las Gorgonas y á las Amazonas. Así deben conservar con aprecio la feliz ventaja de no tomar parte alguna en la guerra y sus horrores, á no ser en las raras circunstancias que escigen de ellas el esfuerzo de una virtud súblime. Demasiado es ya, que la mitad del género humano se destruya con el hierro y el fuego; así la otra sea por lo menos modelo de paz, de dulzura y de humanidad.

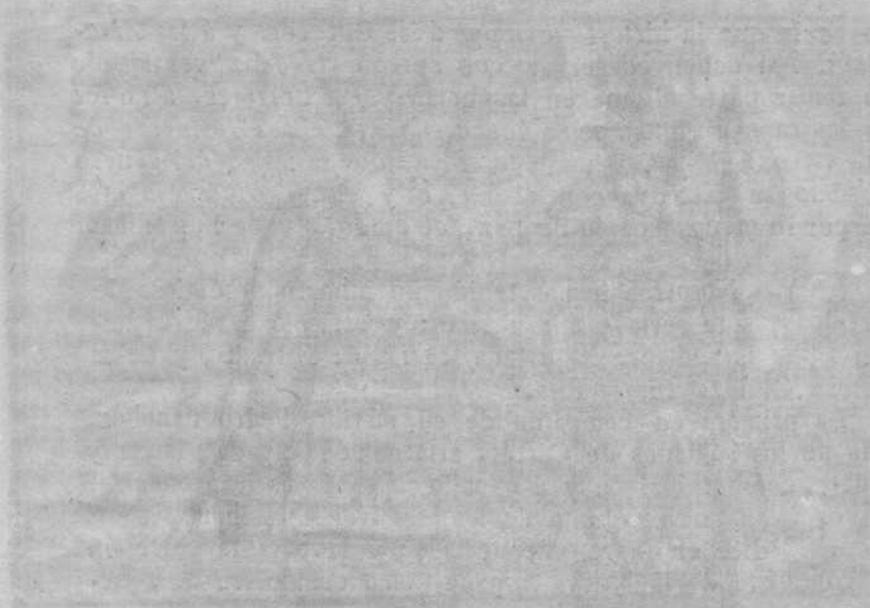
(*) Nosotros hemos tenido un número prodigioso de Heroínas, que seria prólijo referir; y así solo harémos memoria de la célebre Asturiana Maria de Estrada, y de la famosa Gallega Maria Pita.

La primera en compañía de su marido Pedro Sanchez, uno de los soldados de Cortés, armada de espada, lanza y rodela, combatió á pie y á caballo en todas las ocasiones del mayor riesgo "como uno de los mas valientes hombres del mundo." dice el Padre Torquemada; y tuvo tanta parte en la conquista de la Nueva España como cualquiera de aquellos inmortales campeones.

La Pita en 1589 fué la defensora, ó por mejor decir, libertadora de la importante plaza de la Coruña, que ya tenían los Ingleses casi rendida; pues tomando una espada y una rodela de las manos de un soldado, y oponiéndose con la mayor resolución y denuedo á la entrega de la ciudad, se avanzó con intrepidez á la brecha de que estaban ya apoderados los enemigos: siguen su ejemplo la guarnicion y los vecinos, caen sobre los Ingleses, los desalojan y obligan á levantar el asedio. Felipe II. concedió á esta heroína grado y sueldo de alferéz vivo; y Felipe III. le perpetuó en su familia de alferéz reformado.

FIN.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
520 EAST 5TH STREET
CHICAGO, ILL. 60607
U.S.A.